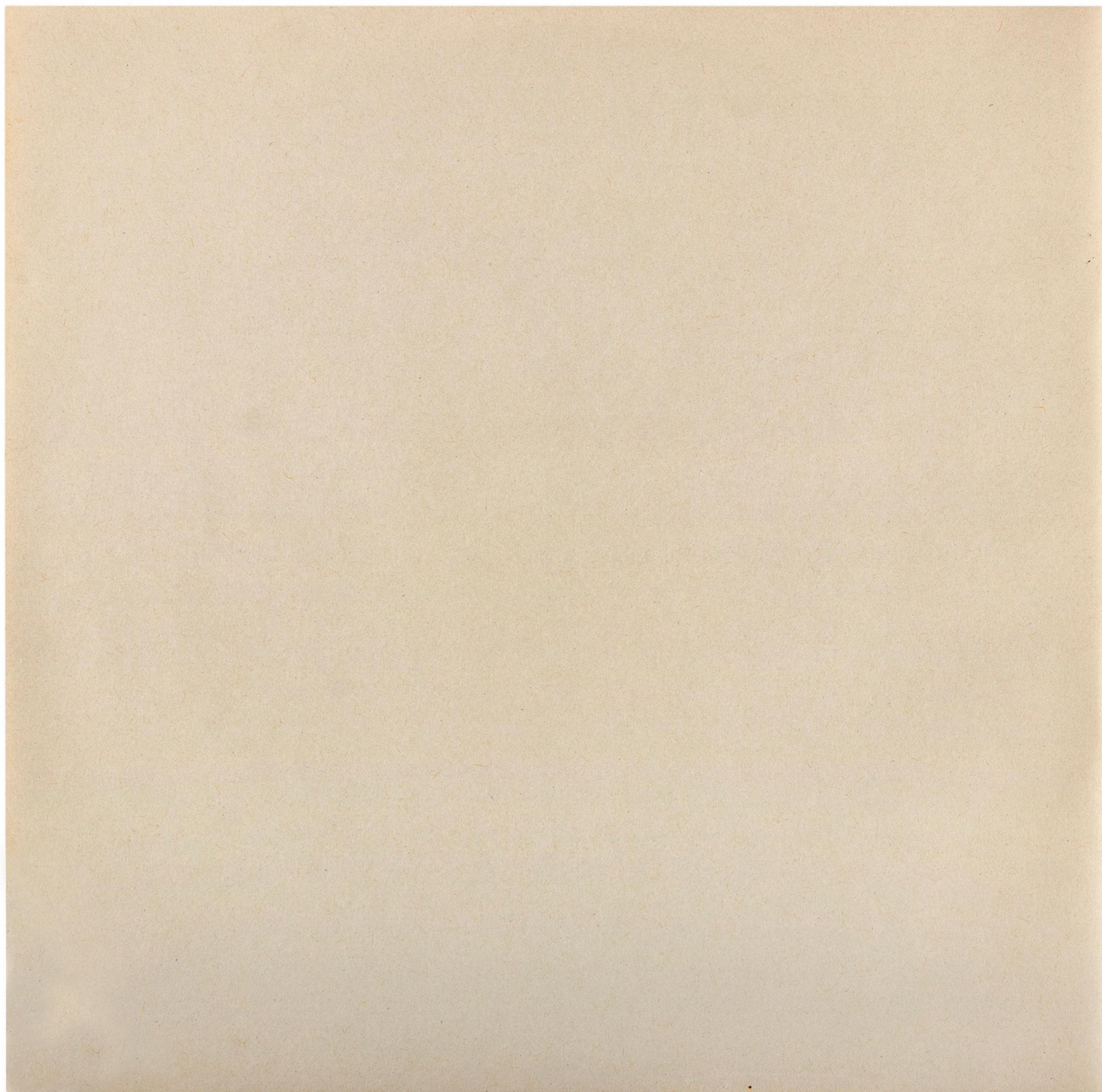


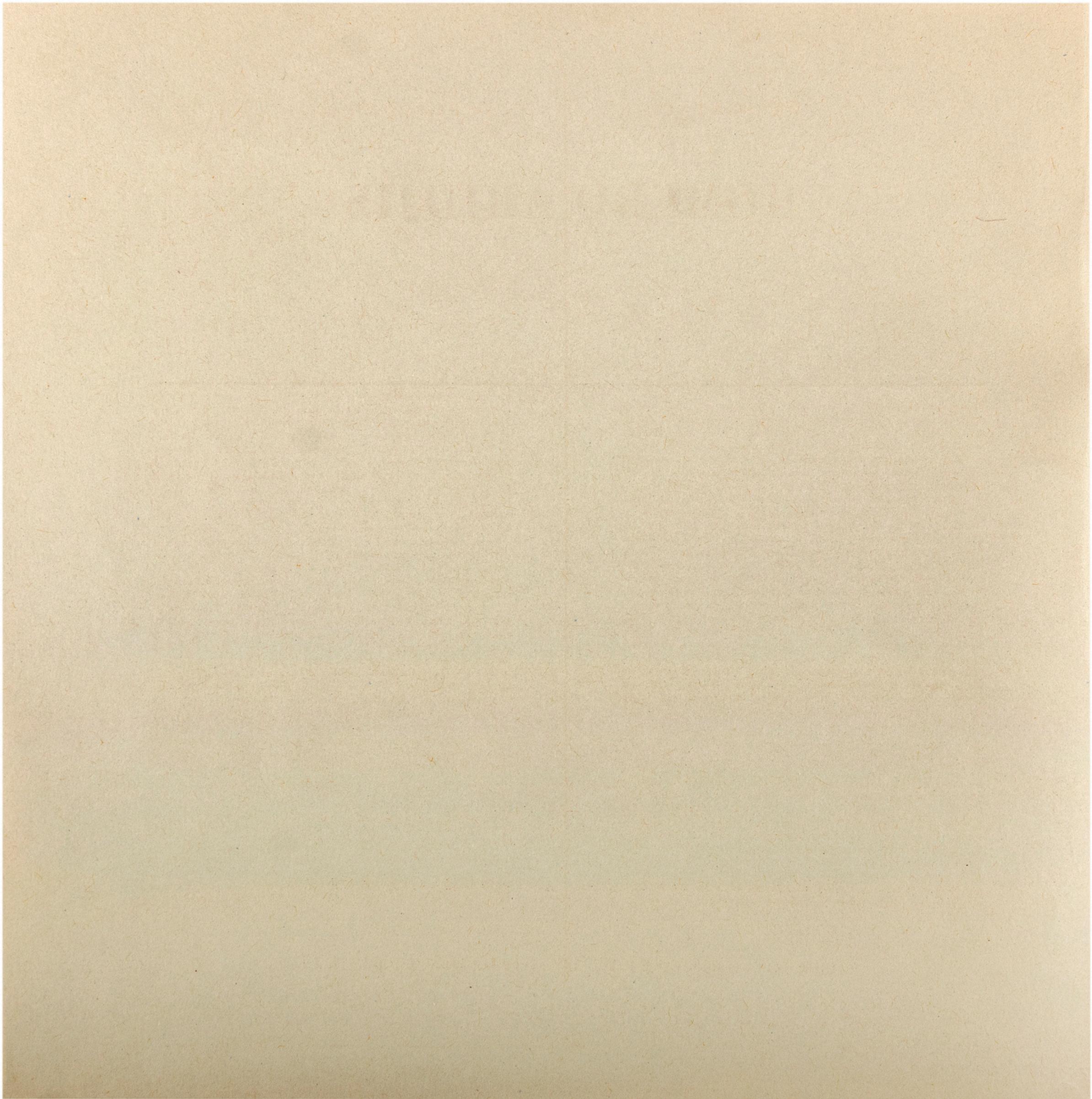
HOMERO ARIDJIS

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL





PRESENTACIÓN

I

Homero Aridjis nació en Contepec, Michoacán, el 6 de abril de 1940. Pertenece a la generación nueva y aún novísima de las letras de México y es, con José Emilio Pacheco, José Carlos Becerra, Gabriel Zaid, una realidad ya segura en nuestras letras, en cuanto al valor y a la originalidad. Aridjis ha publicado mucho: un primer libro de poemas —escrito en la primera adolescencia—, de cuyo nombre el autor prefiere hoy por hoy no acordarse; cuatro libros de poesía lírica-amorosa: *Los ojos desdoblados* (1960), *La difícil ceremonia* (1963), *Antes del reino* (1963), segunda edición aumentada (1966), *Los espacios azules* (1969), un libro que críticos y antólogos suelen llamar de relatos: *La tumba de Filidor* (1961) y tres largos poemas versiculares: *Mirándola dormir* (1964), *Perséfone* (1967) y *Navegaciones* (todavía inédito). Es cierto, como lo apunta Monsiváis, que la poesía de Aridjis es poesía amorosa en una línea que se desprende de Rebolledo y de Paz. No es menos cierto, como dice Octavio Paz, que Aridjis es, con Montes de Oca, poeta del fuego. Me parece posible precisar estas afirmaciones y ver en la poesía de Aridjis una conjunción de poesía erótica, amorosa, lírica, épica, relatada. En efecto, el primer problema que al crítico presenta la obra de Aridjis, es un problema de géneros. ¿Cuál es, cuáles son los géneros que Aridjis practica? No sorprenda la pregunta. Desde Aristóteles sabemos que la poesía —tragedia, comedia, lírica— se divide en especies poéticas —géneros más o menos extensos— referibles a una misma actividad, un mismo hacer: la Poesía misma.

II

GÉNEROS

Es a la vez trivial, útil y necesario dividir a la poesía en especies que el autor pone de manifiesto sobre todo a partir de su intención (tácita o explícita). Catulo es poeta lírico; Homero, poeta épico; Sófocles, poeta trágico. Trivialidades y tautologías; frases de tono escolar. Pues bien: frases y trivialidades necesarias por dos razones: porque constituyen un lenguaje apto para entendernos y porque —punto esencial— en la poesía contemporánea, sobre todo a partir del romanticismo alemán y, más aún, en la tradición francesa que proviene del simbolismo y del surrealismo, la distinción específica (o genérica) parece hacerse día a día más difícil. Michaux, por

por Ramón Xirau

ejemplo; Paz, por ejemplo —poetas que cito porque su huella es clara en la poesía de Aridjis—: ¿son poetas de un género? Me parece que la respuesta debe ser negativa. *Himno entre ruinas* es lírica y es epopeya aun cuando esta epopeya nueva sea subjetiva como es lírica y es epopeya —también personal, también íntima— la mejor obra de Michaux. Sucede sin embargo, que en nuestros días —en nuestro siglo— muchas veces la epopeya se ha vuelto interior, una forma de la épica de la interioridad que proclaman libros como *Poeta en Nueva York*, *Residencia en la tierra*, *Muerte sin fin* o *Piedra de sol* (para sólo limitarme a Lorca, Neruda, Gortostiza y Paz y recordar de lejos que también la novela se ha vuelto lírica, mítica y objetivo-subjetiva desde Joyce hasta Becket).

Pues bien por lo menos tres libros de Aridjis (*La tumba de Filidor*, donde tantos antecedentes se encuentran de sus libros posteriores, *Mirándola dormir* y *Perséfone*) pertenecen a este nuevo género donde tono épico, sensibilidad lírico-amorosa, objetividad subjetivada e interiorizada (mundo externo *vivido* como experiencia personal y por lo tanto psicológica y mitológica) se amalgaman y se aúnan. Ciertamente los poemas de los demás libros de Aridjis (sobre todo los poemas maduros y en el fondo sencillos de *Antes del reino*) pertenecen a la lírica más pura. También en ellos pueden encontrarse breves y voluntarias narraciones, largos y voluntarios versos que se encaminan —como ya se encaminaban en la poesía de Montes de Oca— al versículo; referencias al mito que son presencia subjetiva del mito: mito vivido y en acto.

¿Habré de detenerme en este deslinde que algunos podrán si quieren considerar externo? No podría hacerlo. Tampoco podría extenderme, en esta presentación, a un análisis minucioso de toda la obra de Aridjis. Por esto me atengo, en cuanto a la amalgama de tonos, estilos y voluntades, a *Perséfone*.

III

EL EJEMPLO DE "PERSÉFONE"

Perséfone —Proserpina para los latinos— fue llamada en los poemas homéricos la "ilustre"; también la "terrible": su nombre es un compuesto de "llevar" y "asesinato". Luminosa y radiante, Perséfone, hija de Zeus y Deméter, baja a las tierras subterráneas. Diosa de la luz y de la fecundidad es igualmente diosa de muerte y

destrucción. De luz y destrucción está compuesto el poema de Homero Aridjis. A una larga y hermosa primera parte donde convivimos con los fantasmas de bulto del mundo inferior (prostitutas, copulaciones de carne y humo, perros, telas negras, flores negras, axilas reales y soñadas...) donde el piso que pisamos "apenas es humano", sucede una segunda parte hecha de mirada y luz donde Perséfone, todavía terrible, recupera su cualidad ilustre (Perséfone: "tu punto cardinal es tu boca de luz") para que el poema termine fundiendo ambos mundos (tiniebla y luz, caída y salvación, vida y sueño) cuando sabemos que sólo nos quedan —ni más ni menos— nuestra conciencia iluminada y la obra escrita y dicha después del furor y la gloria: como una "oración". De estas tres partes del largo y hermoso poema de Aridjis (doscientas sesenta páginas que no decaen, escritas entre la violencia, la luz y niebla del sueño), la primera es lírica y es también narrativa (poco sabemos, por ejemplo, de la vida cronológica de Susi, pero la sabemos sensible y hasta la adivinamos musa); la segunda —dirigida a Perséfone terrible-luminosa—, es un canto, la tercera vuelve a reunir canto y narración. Presidido por la figura fugaz y obsesiva de Perséfone, todo el poema adquiere un tono bíblico —nunca ajeno a la poesía de Aridjis—; un tono bíblico que da mayor consistencia a la estructura versicular del poema ya intentado por Aridjis con éxito en *Mirándolo dormir*.

Los poemas de Aridjis (en su doble vertiente de poemas líricos —los de los cuatro primeros libros citados— y de poemas subjetivamente epopéyicos) nacen de dos raíces: la raíz helénica —sobre todo bajo su aspecto dionisiaco y orgiástico— y la raíz judaica —entre el "pasma de Berenice" y el "estaremos juntos en las bodas de Canaán".

IV

Desde *Los ojos desdoblados* (doble mirar hacia el mundo y hacia la conciencia propia), desde *Antes del reino* se le plantea a Aridjis el misterio de la caída. En alguna ocasión parece querer una nueva caída, una nueva Eva presente, para que el mundo se renueve y vuelva a vivir. Pero si la caída es tema de toda la poesía de Aridjis —de su ajedrez exacto y fatalmente determinado hasta su erotismo que se transforma en el amor de *Mirandola dormir*— descubrimos sobre todo en su obra un deseo, todo energía, de vida entera, de vida vivida en todos los niveles: del nivel de la niebla —imagen permanente en "torres" y seres de los poemas de Aridjis— al nivel del cuerpo, de la vida de bulto, de la relación concreta entre los seres vivos, animados y sexuados.

El universo es ciertamente dual ("antro", "caída" pero también "torres de niebla" y cielo "sábana azul y cóncava"). Esta dualidad se unifica en una sola conciencia para mostrarnos que el hombre que sueña es un hombre de carne, un ser hecho de "deseos que son almas".

Es una tradición que no olvida a Michaux, que no olvida a Octavio Paz, que arraiga en las grandes tradiciones de occidente, con una voz que sale a borbotones —borbotones encauzados y exactos—. Homero Aridjis es el poeta de las "navigaciones" interiores: el poeta de una gran conciencia en movimiento que asume la leyenda, asume el mito, asume la historia, asume a las personas y las plantas y los animales de esta tierra, para transfigurarlos bajo la doble vigilancia de lo "terrible" y lo "ilustre" que es, sin juego de palabras, lo luminoso "antes" del reino pero también *durante* nuestro reino en el mundo.

TEXTOS

CARA I CIRABEL

Duración:
17'35"

I

Cirabel

llego siempre a tu aposento
con una confusión de bocas
y una zozobra de hombre
a traerte la ofrenda cotidiana
de mis manos huecas
Más o menos
cuando la ceniza de la noche
se derrama sobre tus pupilas
igual que ante una ciudad inerme
Anudado tu grito de silencio
no me dices nada
y nos contemplamos
como si no existieran nuestros cuerpos

II

Sé que piensas en mí
porque los ojos se te van para adentro
y tienes detenida en los labios
una sonrisa que sangra largamente
Pero estás lejos
y lo que piensas
no puede penetrarme
Yo te grito Ven
abre mi soledad en dos
y mueve en ella el canto

de Homero Aridjis

Haz girar este mundo detenido
Yo te digo Ven
déjame nacer sobre la tierra

III

Te me vas haciendo alas
ya eres menos física que una palabra
flotas sobre mí ligera como aire
Te me vas haciendo imagen
porque cuando estoy contigo
quiero decirte algo
y la voz se me hace una paloma abstracta
Estoy lleno de ti como la tierra
me tienes inundado con tus ojos
eres más inaplazable que un segundo
Todo lo has podido haciéndote aurora
yo no puedo nada soy demasiado noche
canto de luz muda luciérnaga

IV

Yo el antiguo el nuevo
por el derecho que me da mi cráneo
hablo
en nombre de los que no tienen la segunda boca
para romper sus cápsulas de angustia
y digo
Nadie ha sido penetrado
el hombre
en su siniestra vocación de polvo
es intocable

ANTES DEL REINO

I

Es tu nombre y es también octubre
es el diván y tus ungüentos
es ella tú la joven de las turbaciones
y son las palomas en vuelos secretos
y el último escalón de la torre
y es la amada acechando el amor en antemuros
y es lo dable en cada movimiento y los objetos
y son los pabellones
y el no estar del todo en una acción
y es el Cantar de los Cantares
y es el amor que te ama
y es un resumen de vigilia
de vigilancia sola al borde de la noche
al borde del soñador y los insomnios
y también es abril y noviembre
y los disturbios interiores de agosto
y es tu desnudez
que absorbe la luz de los espejos
y es tu capacidad
de hacerte mirar en las cosas
y eres tú y soy yo
y es un caminar en círculo
dar a tus hechos dimensiones de arco
y a solas con tu impulso decirte la palabra

II

Te amo ahí contra el muro destruido
contra la ciudad y contra el sol y contra el viento
contra lo otro que yo amo y se ha quedado
como un guerrero entrampado en los recuerdos

Te amo contra tus ojos que se apagan
y sufren adentro esta superficie vana
y sospechan venganzas
y muerte por desolación o por fastidio

Te amo más allá de puertas y esquinas
de trenes que se han ido sin llevarnos
de amigos que se hundieron ascendiendo
ventanas periódicos y estrellas

Te amo contra tu alegría y tu regreso
contra el dolor que astilla tus seres más amados
contra lo que puede ser y lo que fuiste
ceremonia nocturna por lugares fantásticos

Te amo contra la noche y el verano
contra la luz y tu semejanza silenciosa
contra el mar y septiembre y los labios que te expresan
contra el humo invencible de los muertos

III

Antes del reino
de las aldeas flotantes

de los pies mensajeros
ya eras tú primera sombra
el presagio desatándose
en lenta destrucción de ángeles
ya eras la mano y la espada
y el rostro los dos rostros
y el cinturón que anuda los vientos contrarios

Ya eras la ventana última
los ojos últimos
el incendio de luz
y la noche sucia
con toses de enferma por las calles

eras tú misma
y tu doble atrás como un espía
Antes del reino
todavía no eras tú
sólo premonición
y ya eras la presencia
la señal como saludo
los cuerpos
la cópula cayéndose a pedazos

IV

Donde el ensoñado y el soñado
van por un solo camino
se levanta un cuerpo

Por ese adentro de mujeres que hablan
de pasadas contiendas en las que no estuvimos
otro cuerpo se abre

Y todo aquello que los cuerpos forman
es en la sombra
un brillo solitario

Tú eres la que no se acaba de decir
en una noche de verano
la que viene del mar
la que me precede

la que en tardes de lluvia
se acuesta en los campos
para que yo la ame

LA DIFÍCIL CEREMONIA

I

Ánfora para la fluidez implacable del origen
para la libertad de los cuerpos
yo te escribo sin nombre

así abro mi jaula de pájaros siniestros
así prefiguro la seguridad de las manos
así comprometo mi tiempo en tu tiempo
así me descubro entero en ti compacta

Éste es mi incendio de cauces y de cuencos
mi confusión de estaturas y edades

Tú eres la impenetrable la siempre nueva
la que dices a media voz tu movimiento

yo te escribo sin nombre en alianza
con los fervientes de los ojos inmediatos

Tú elevas la densidad de las raíces
tú afirmas lo que las otras niegan
tú eres la verdad de mis días
la espiral de mi comienzo

tú eres la inaplazable
la mujer desnuda
yo te escribo sin nombre
en las ciudades brumosas
en los antemuros en la piel
en las escaleras que no ascienden

GAMBITO DE CABALLO EN TROYA

Ad aeternam un hombre y un perro semejante a un caballo de oro;
dos guerreros como esculpidos por el polvo; un rey y un yelmo
donde el sol reverbera; una reina blonda cautiva tras un muro que
rodea afiladas fortalezas.

Ad aeternam una imagen vagarosa, que no toma forma definida
en la imaginación del hombre; un ave de rapiña; un montón de
cuerpos hacinados desencarnándose, resplandeciendo al sol; bro-
tes de sangre negra en el vasto coágulo de musgo oscuro, en la
piedra.

Ad aeternam el rey inútil, con la derrota como una corona entre
las manos; los guerreros inútiles con las lanzas y los pies clavados
en el suelo; el brillo de unas cuantas espadas homicidas; el fluido
rojo que responde a la súbita escisión, abriéndose sobre la tierra
como un tapete.

Ad aeternam el horizonte azul, en el que vuela el color como un ave
encendida; las naves meciéndose en el agua; el nombre de algún
desconocido dicho gradualmente con sílabas rotundas, pero igual
que un soplo; la muerte que acampa como un huésped de rigor bajo
las tiendas, bajo arrugadas campanas de paño desteñido; la ima-
gen en la imaginación del hombre como una nube, como un abalo-
rio, como un ojo a veces fijo, a veces policromo entre la bruma.

Ad aeternam los ágiles pies sobre la arena, la piel curtida, el sonido
opaco del escudo, la adivinada risa, el paso adivinado de la reina
cautiva allá en la fortaleza; la vívida mirada de los ojos lejanos
que imprecisos son más agudos y están más próximos; la desola-
ción, la visión funeral de todo aquello que en un minuto se deshace.

Ad aeternam el perro lentamente gris, casi una nube, casi una
mancha árida, blanco por el roce de la luz sobre sus orejas y su
lomo; el ave de rapiña, casi un lobo del aire, una amenaza dema-

siado rápida, demasiado alada; el ave de rapiña que vuela sobre
la afilada torre y traza en el aire duramente una L; la imagen en
la imaginación del hombre; la nube como abalorio, como ojo, como
L que el sueño de alguien ha soñado en el aire.

Ad aeternam el caballo que irrumpe en el instante con sonidos de
campana sorda, con las patas rotas y el vientre abierto y los ner-
vios sosteniendo los intestinos como blandas rejas; el caballo, en
difícil huida sobre la arena de oro, con la fuerza de la agonía
contra los filos de la piedad de dos guerreros que asisten a su
muerte con un tajo.

Ad aeternam el perro como un dios canino, con las orejas doradas
inclinadas como puntas de consternación, ágil hasta en su sombra,
hasta en su inmovilidad; el perro, con ojos casi humanos, y sin
olfato ya para los muertos.

Ad aeternam el regreso, las naves que esperan meciéndose en el
agua como agresivos cisnes, castigados por un hado adverso que
los ata a la orilla, y por la noche inmortal que mira y confunde
desde lejos el cielo con el mar y sus caminos.

Ad aeternam el volcado carro con las ruedas girando y la astilla
de sangre en la cara del auriga; el rey entre nosotros y la blonda
reina cautiva en la torre; los guerreros vestidos de oscuro que
emergen a la furia y al nunca más de este tiempo homicida.

Ad aeternam el brío blanco del anciano que arenga a dos guerre-
ros arañados por el último frío, lo mismo que a un joven que resiste
un viento de desnudos brazos.

Ad aeternam la imagen en la imaginación del hombre; la nube
como abalorio, como ojo, como L que alguien trazó en el aire;
el caballo que murió con las patas rotas y el vientre abierto como
reja o ventana; los guerreros que introdujeron los filos en su deses-
peración como a una funda, como a una aljaba.

Ad aeternam los guerreros recortados en el paisaje por el aire
musitando en su interior deseos de irse, de ocultar lo humano de
sus pasos, de sus ojos, y de todo aquello que la adversidad des-
cubre como sitio mortal; los guerreros que ensartan pechos y ros-
tros casi femeninos en su manera de aceptar la muerte.

Ad aeternam el rapsoda que canta al dios de polvo que levantan
los muertos al caer, el pesado sonido de un guerrero que cae, el
tinte violeta de la boca hendida, el esbelto cuello con un hueco
imprevisto, la espalda del que escapa herido por la cólera de un
dios, los ojos del que se queda habitado por un dios, la noche
que descende como un gran escudo anunciando reposo.

Ad aeternam la imagen en la imaginación del hombre, casi ya viva
como una presencia, como un recuerdo; las torres afiladas, las
naves, el regreso, la L que vuelve a trazar el ave de rapiña; el
vientre del caballo, los hombres que quisieran irse, ocultar sus
rostros; la noche que reemplaza la luz con tinieblas; la imagen
definida en la imaginación del hombre.

Ad aeternam el tiempo por venir, el horror, la matanza y la ruina;
la noche y el terror en la pupila ajena; el vientre del caballo habi-
tado por la cólera de un dios; el perro sin olfato ladrando a fan-
tasma incesantes que pasan a su lado; el dolor vidente y femenino
aullando como un perro.

LOS ESPACIOS AZULES

El aliento es el dios

I

El aliento es el dios que la penetra
e insuflada da a luz
habla un instante

y su voz queda en el aire
aun cuando ha partido

II

Por el día que se mueve
la sabiduría erige templos
quien ama el sol
siente en su corazón el fuego
las palabras tocan el aire y arden
el ser viaja hacia la luz

III

el río por el valle tiene fondo
y por el monte es aire
rayo de sol
serpenteando
deja tras de sí sombras transparentes

y el hombre
aunque pobre en el mundo
vestido va en su desnudez de luz

IV

viaje por la enorme variedad de la mujer creada
por baños y templos como solemnes minas
por el silencio de tu cuerpo después del amor
por seres que despiertos en el sueño hablan de la creación

camino de luz llevan al ser al borde de sus propios ojos
en siglos como pozos el ser amado cae
la carne abierta bajo el sol sufre de azul que pasa

V

éramos 8 seres
cada uno como un fruto
y a veces este fruto
era todos los frutos
y era el árbol mismo

y como un ojo solo
ardía azul en el aire
y ardía toda la noche

LOS ESPACIOS AZULES

CARA II
Duración:
18'35"

I

Hay frutos que suben intensamente por la luz que los toca
y en el aire se encienden cayendo hacia el arriba

hay que maduros se derraman a izquierda y a derecha
en un borboteo ardiente de brillos en el árbol

hay que se cierran para que la luz no los abra
y se entregan al aire ligeros de sentidos

hay como vasos rotos en su ruina espejean
y en sus pedazos se puede ver el fruto entero

hay los que la luz penetra y hace lucir en las alturas
los que no poseen ni una luz pero la luz de todo
hay esta lluvia que se convierte
en la cáscara y el jugo del fruto que humedece

II

Rápida maravilla es la luz
que sube baja de los montes

y por tu cuerpo cae
llena de ojos

Trémula bendición es
la que invisible llueve sobre tu corazón

la que deja en tus senos
brillantes puntos de oro de azul

la que te ha convertido en un largo rayo puro
en el alba

III

Cada onda es el agua

uno es el hombre

unidos van las hojas y el verde
las alas y el aire

los ríos son este Río

y sola va el arca por la noche

IV

En abrazo mecido la muchacha recorre
la blanda aventura de su cuerpo
la esfera en la que su ser da vueltas
en torno de la fuerza que asomada a su alma se fatiga
en abierta espiral encierra adentro y desata
el deseado rostro que los dos van formando
y el rasgo casi humano que arrancado de los cuerpos brilla

en rojo funeral consume su existencia
el vértigo meciéndose en su carne
el cuerpo inerme que la semejanza le entrega
y la boca que los hala y succiona
apenas la conmueven

su superficie acoge lo mismo el ademán intruso
que el gesto de su abdomen más abismado y húmedo
en el flujo y reflujo que el instante va creándole

en ese vuelo a tientas por la altura
más de un alma ha caído y más de un ave se asfixia
por esa oscuridad apretada
el cuerpo fugitivo es real muriendo

V

Cuando la lluvia pasa y la ciudad se eleva
y el pájaro vuela por un amarillo iluminado
donde un ocre y un rayo dorado se desprenden
como de hojas otoñales lavadas por el agua
gotas que abandonó la lluvia sobre un vidrio
alentadas por una luz interna
son pequeñas esferas o universos del agua
donde el color es incoloro pero tiene
dos o tres azules y un naranja
que parecen temblar

Estas rápidas gotas de la dicha
bajo el hálito de una breve existencia luminosa
se quedan asombradas en el puro corazón de la alegría
o trazan resbalando diminutos y delgados ríos
como siguiendo la estela despeinada de otras gotas
que encontradas son un pequeño mundo
una transparente cúpula
donde brilla la luz

VI

Sobre este puente donde el tiempo avanza inmóvil
como la podredumbre o la alegría de ser
adentro de las cuerdas
que lo atraviesan de un extremo a otro
he visto al pájaro inocencia detenerse
un momento en su vuelo para decirme adiós
he visto en sus ojos el incendio de luz
que arde sobre las aguas como un tapete
o una lengua siempre más larga y estriada
he visto en su pico el canto y la maravilla
que nunca se levantan un punto más alto
de la tristeza que los encierra como un nicho
he visto la oscura y húmeda cabellera del canto
siempre más radiante y más muda
más color de viento que de amor o vocal
curvarse en sus umbrales como una ola

Sobre este puente que ha mirado con mirada fría
(así como mira el rostro amado y muerto
siempre más distante a la palabra y más imposible)
pasar miles de espectros y de autos

miles de cosas y seres que van al infinito
como etapa final
he visto el pájaro de la inocencia
descansar un momento de su eternidad
para decirme adiós
en un hasta nunca apenas perceptible dicho casi
con un rumor de alas sonando en el silencio

VII

La palabra

lleva el sol
lleva la virgen
lleva el pan
la comunión
y lo que invoca
es la dominadora
la que junta

vive en muchas moradas
entra en muchas formas

sopla desde el fondo del agua
silenciosa

sube de todas partes
quema y nombra

PERSÉFONE [Fragmento]

Las piezas de ajedrez están sobre el tablero, esperando no sé qué próximo y exacto movimiento, fijas y creadas para impersonales ceremonias, suspendidas en la vigésima jugada ante el inminente derrumbe de las blancas, cuando el rey de albura ya no puede elegir y las negras deciden la maniobra que ha de realizar bellamente el cataclismo.

Las negras han penetrado para siempre la intimidad del monarca enemigo, por la eficaz intriga de un alfil, establecido en un cuadro solitario y apoyado por la mágica L de un caballo, que parece dormir envuelto de sí mismo.

Las blancas ya no tienen defensa, salvo la de precipitarse en un heroísmo erróneo, en una brillantez mortal, que no conseguirá otro esplendor, otra proeza, que la de sucumbir a la mitad de una combinación inoportuna.

Un amanecer de madera asciende gradual de estos derribos, con el espectro plural, invisible y coloreado de príncipes y reyes; un pájaro incorpóreo rompe el silencio en ese árbol, y una música natural parece estar viviendo como materia pura.

Los instantes se suceden, una hora se desgrana aparentando perpetuarse adentro de un día que sabemos efímero.
Una nube se desliza. El ladrido de un perro se adelgaza, se va rápidamente por la calle.

Perséfone levanta las manos, las lleva a su cabello, las devuelve muy lenta a su regazo, y toda palabra al comenzar ya está perdida, pero tiembla.

Perséfone bosteza, mira la desnudez de sus muslos. Muchas sombras separadas forman en el cielo un bestiario gris en gris metamorfosis, con una sensación de bruma, de estación de lluvias, de eclosión

de algo, de maravillamiento.

Su regazo palpita, padece y goza flujos y reflujos, como si un deseo intenso la transportara, la aflorara en otros eventos de la sangre.

Brillan las piezas de ajedrez en su inmovilidad de guerreros disecados, dispuestos inmutablemente a ser dirigidos a su milésima muerte aunque sólo han vivido momentáneamente en la bella coherencia del sistema de un hombre.

El rey de albura ya no tiene defensa ni cortesanía, espera en un yermo cuadrado la salvación ilusoria, como si el rigor del tablero tolerara el vano gesto de una pasada imprecisión y, el caballero despreciado en una provincia inútil, pudiera en un solo movimiento volar sobre el abismo de las cuatro eses que, desde hace nueve espejismos lo separan de la postración y la ceniza.

La dama del rey de albura, en el discreto aislamiento de los peones contrarios que desdeñosos la rodean, no puede ni podrá acudir a rescatar el prestigio del reino blanco, precario y humillado, hundido lentamente por la poca humanidad de su estrategia.

Mientras los derrotados, siento que recuerdan, cómo cayeron abatidos los últimos alfiles por la incongruencia de sus argumentos.

Perséfone me mira, pero excitada no entiende el por qué la mujer perturba las altas elucubraciones, la médula de una visión extraordinaria, si original y luminosa las enciende.

Yo retengo en el aire el vuelo de su mano, rememoro otros vuelos, otras liviandades, otros frutos del cuerpo.

Al tiempo que los instantes se suceden, y una hora titubea pasando, ya casi fenecida, casi fuera de la mañana que de niños soñábamos estable.

Sobre el momento en que recuerdo el paisaje, la sombra y el sonido que provocó la luz en este cuerpo, que ahora se levanta de mi lado con la espalda desnuda y los largos cabellos haciéndome buscar otro recuerdo, en un sitio funeral que ya no es el de nosotros, pero que la memoria guarda, y de pronto hace brillar en una imagen fija irreparable.

Cuando veo sobre la mesa viejos retratos de gentes que existieron, sin entender que lentos pasarían como meras anécdotas, hasta perder fisonomía carácter.

Dejando como acto meritorio un hijo mortal para su descendencia, encapsulado una noche para emerger molesto al aire.

Cuando el silencio arde al borde de la hora titubeante, al borde de calles melancólicas y puertas y ventanas que se abren sin descubrir la vida ni la muerte. Al borde de sombras y seres y arborescentes, que en el recuerdo tendrán el peso de no ser un milagro.

NAVEGACIONES

en el círculo de llamas esta danza
el movimiento de su pecho a la derecha y el de sus
caderas

a la izquierda

el animal de la creación en un solo dibujo siempre
sagrado

sobre el suelo ardiente

señora de la danza se cubre a sí misma como Tetis
cubrió a Aquiles pero deja como aquella una parte de su cuer-

po vulnerable una herida por la que entra y sale el nacer y el morir un hueco helado por donde se fuga lo perpetuo de su dominio giratorio

señora de la montaña sus senos son visibles a distancia y en su peso y en algún regazo labio o valle se asienta su leche dócilmente

mientras para vivir los amantes van montados en un pájaro que emigra y la lengua que los salva de la muerte es llama ojo oh luna colmando de calor la carne vulnerada

.....

cerca de aquí la hora las dos horas la muchacha con senos como horas frágil ha de ser en sus esferas sonidos blancos de campanas jóvenes

es la mañana la luz parece no moverse de las cosas y bajo el aire despierta un cuerpo audible en sus sonidos

toco sus pies como si fueran puntos aislados de sí misma pero su reacción me hace mirar el todo cuál de todas es Plap

no singular ha de tener iguales al menos a sí misma muchachos lisos sin minutos ni gongs han de buscarla y si la hallan han de formar con ella un rumor fluido

sus manos se ahuecan amorosas carentes de sonido para intrusos sólo el amor las toca las dos horas y el pecho liso y entonces qué concierto

uno a uno maduran los senos de Plap en cada árbol bajo el sol reverberan blancos redondos y sin fugas sosias de sueños juntos no son para ser cortados son fuerzas a punto de irrumpir hacia afuera y

de ellos gotean los instantes sílabas de su-surro blando hacen en la mañana un círculo

lado sombra	lado soleado
hálito viviente	hálito vivido
de una colina	de un valle
en su cuerpo	
como una cuerda tocada	

NAVEGACIONES

EL JUEGO DE LOS 4 TIEMPOS

Creación

abrió los ojos y salió el cuervo salió el bisonte salió la luna
salió el viento salió la nube salió el árbol salió la nieve etc.
salió el hombre salió la estrella salió la planta salió el venado
salió la piedra etc. salió el delfín
y sigue

Descomposición con risa

Le quitan las orejas
le sacan los ojos
le quitan los brazos
se llevan su pecho

le desaparecen la cabeza
le quitan el tronco
lo desaparecen completo
y se queda riendo
y sigue riendo
e invisible
ríe a lo lejos

Hay silencio

hay silencio en la lluvia que cae estrepitosamente sobre el
techo de lámina

en nuestro pensamiento hay silencio

en medio del ruido externo a veces estamos sumergidos en el
más profundo silencio y cuando de pronto un sonido nos arranca
de nuestra quietud se nos hace insoportable toda voz y todo lo
que nos llama nos rompe

sin embargo a veces rodeados de silencio parecemos estar llenos
de ruido los pensamientos suenan las manos suenan el aire crepita
y el más dulce rostro es altisonante el espacio se vuelve una
enorme caja de resonancia donde golpea sin cesar el tiempo

pero también ocurre que al hablar la voz no suena aunque
lo pensado parece arañar los vidrios

Rompecabezas

(él) (ella) busca las piezas pero no las halla se lleva las

manos a los bolsillos (vacía su bolso) y se encuentra sólo indica-
ciones para seguir buscando cierra los ojos para recordar
pero se da cuenta que no ha sabido busca en los rincones en
los cuartos abandonados de la casa y recoge pedazos inservibles
de sus piezas y fragmentos de las piezas de otros y halla formas
ya usadas hurga en sus trajes en sus libros y en los muebles
viejos y sólo descubre que la polilla ha trabajado y que la
noche ha crecido y que su última hora acaba entonces traza
en el aire fácilmente la forma de su nervíssimo y dirige un
saludo a nadie y observa que ya ha puesto en su lugar las figuras
de sus padres y 2 o 3 atmósferas de amigos y que ha colocado
ya casi todos los retratos de su vida desde el primer instante hasta
los 28 años y piensa que ninguno le falta aunque hay muchas
presencias sin sitio sin embargo despierta a media-
noche y grita sin palabras creyendo haber encontrado en sí mismo
la pieza perdida pero al mirarla bien ve que no le sirve que es
corcho o vidrio o bagatela y corre a mirar las otras piezas
puestas y descubre que la central le ha sido robada mientras tanto
y vuelve a su lecho y sabe que ha pasado un día más y que
el rompecabezas queda sin hacer

Él tenía un cuarto de silencio

él tenía un cuarto de silencio sin techo ni suelo ni paredes
al que sólo su mirada entraba pues su pensamiento en él
hacía demasiado ruido.

IMPRESO EN MÉXICO  IMPRENTA MADERO, S. A.